MULTILINGÜISMO E INTERCULTURALIDAD EN LA EXPERIENCIA ERASMUS EN *EL FINAL DEL VIAJE*, DE MARIA SANZ

María SANZ CASARES
Unversidada de Valladolid
maria.sanz.casares@uva.es

Abstract:
Every trip has an end and every dream an awakening.
El final del viaje is the story of many crossed trips: physical, imaginary and emotional, which come together the first time that the protagonist, Elisa, goes to a foreign country. She is an intelligent and imaginative young woman whose maximum ambition is to know the wide world. Her expectations begin to come true when she receives a six-month Erasmus scholarship in Antwerp (Belgium). Off she goes full of hope and eagerness, but, once there, she has to face the inconveniences of being away from home, in a country whose main official language she doesn't speak, but she also meets a series of atypical people, according to her standard, among them a Belgian student of dramatic art, an Indian and a Turk, whose friendship will be the key to a world that combines fantasy and reality for her. Her quiet student life is altered when she meets Filip, a Belgian teacher of Spanish. With him, and through him, she awakens from what had been the dream of Antwerp until then.
Elisa's passage through the Belgian city becomes a decisive step in the process of her psychological and sexual maturity from the naive and dreamy young woman who had begun a journey in search of adventures and exotic experiences and who in the end she found herself.

Keywords:
Multilingualism, intercultural, Erasmus scholarship, awakening, Bildungsroman.

El marco en que la historia de *El final del viaje* tiene lugar, el trasfondo en que todo sucede, es el entorno de las becas Erasmus. Como apunta Carlos Villar Flor en su artículo sobre esta novela "Vivir un semestre europeo":

> „[…] *el hábitat universitario europeo se viene enriqueciendo con la incorporación de una nueva especie migratoria, los estudiantes de intercambio Erasmus…, que aportan vitalidad, colorido y variedad a las aulas. Sus peculiares circunstancias […] son bastante aptas*

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)

para reflejarse en la ficción, y, sin embargo, no existen demasiados títulos en la narrativa española actual que así lo hagan, por lo que El final del viaje viene a llenar ese hueco con grandes posibilidades literarias". (2009: 85)

El primer efecto de la movilidad Erasmus es una inmersión en la cultura del país de acogida, que puede producirse de forma progresiva, pero en muchos casos se presenta como un impacto, debido, precisamente, al contacto con una lengua extranjera que no se domina. *El final del viaje* es la historia de uno de esos viajes, concretamente una estancia de seis meses en Amberes, y, en este caso, los personajes que la pueblan se sumergen en el modelo de sociedad belga plurilingüe e intercultural.

La protagonista, Elisa, es una joven estudiante de Soria (una ciudad de Castilla y León que no llega a cuarenta mil habitantes), y cuya máxima ambición es conocer el ancho mundo. Y todo gira en torno a esto. Fue precisamente para hacer realidad su sueño por lo que decidió estudiar idiomas. Elisa es inteligente, imaginativa y provinciana. Cuando partió hacia Amberes no sólo había llevado una vida ordenada, equilibrada, responsable (lo cual le va a marcar el primer período de su estancia), sino que dejaba aparcada en Soria una relación sentimental con Andrés, un joven algo mayor que ella, bastante tradicional en sus metas y estilo de vida y un carácter prepotente y controlador.

A su llegada a Amberes su primer impacto lo recibe en la hermosa y original Estación Central, considerada como el mejor ejemplo de arquitectura ferroviaria en Bélgica. Se trata de un edificio con una amplia cúpula sobre la sala de espera y una estructura de hierro y vidrio que cubre las vías. La segunda impresión será la pensión en la que va a vivir, tanto por el lugar en sí como por sus dueños, absolutamente siniestros, según la apreciación de una de sus compañeras de pensión y de beca, no así para Elisa, que empieza a vislumbrarlos como el primer síntoma de que Amberes es ya parte de esa otra realidad que ella buscaba encontrar fuera de las fronteras españolas.

A lo largo de su estancia convive, por un lado, con otras estudiantes españolas en su misma situación y procedentes de diversas Facultades de Traducción e Interpretación, así como con sus compañeros belgas. Pero si esta convivencia es importante para nuestra protagonista, ése no era su objetivo cuando partió hacia Bélgica, sino descubrir otros aspectos a los que no había tenido acceso en su Soria natal.

Su sueño se hace realidad cuando entra en contacto con una serie de personas atípicas según su estándar, entre ellas, Amélie, una joven belga

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)

alegre e histriónica y estudiante de arte dramático; Kiran, procedente del sur de la India y propietario del restaurante en el que trabaja Amélie; Hikmet, procedente de Estambul y propietario del restaurante al que Elisa va a trabajar los fines de semana para poder hacer frente a sus viajes por Bélgica y Holanda. Su amistad con estos tres será la llave de entrada a un mundo que combina para ella fantasía y realidad, dos de los ingredientes básicos de su personalidad.

Por supuesto, la comunicación con estos tres personajes se realiza en lenguas extranjeras, concretamente en inglés y francés. En este sentido, lo más destacado no es en qué idioma se expresan, sino en cómo lo hacen: el acento cuenta, así como las novedosas palabras indias o turcas o flamencas que Elisa va escuchando y aprendiendo, porque, para ella el lenguaje es una de las marcas de autenticidad, por así decirlo, del bagaje cultural de sus interlocutores. Para Elisa palabras como *Yesil salatasi* o *urfa kebap* no hacían sólo referencia a comida turca sino que apuntaban hacia Turquía en su totalidad; o bien nombres propios o de bailes, atuendos y dioses indios, como *Bharata Natyam, Kathakali, devadasi* o *dhoti* sobrepasaban las fronteras lingüísticas para acercar o transportar a Elisa al aún lejano e inabarcable mundo hindú. El contacto con esas acepciones lingüísticas y con un acento propio al que ella se tenía que acostumbrar rompía fronteras, y eso, para nuestra protagonista, alimentaba su imaginación.

Si las personas nativas o foráneas con las que convive amplían su bagaje cultural, del mismo modo lo hacen los viajes por Bruselas, Gante, Brujas o Delft, o por la campiña belga, donde entra en contacto, no sólo con el carácter arquitectónico típico de los Países Bajos, o su particular paisaje, sino con el arte flamenco. Y todo ello se convierte en una experiencia enriquecedora para una estudiante universitaria sensible.

Por no hablar de los bares y restaurantes en los que se citan o en los que se detienen y de los que Elisa extrae otra vida que va más allá de las cuatro paredes del local, como cuando descubrió en Delft (Holanda), junto a sus compañeras de viaje, el *Café de Oude Klok* o el Viejo Reloj:

> „*El último té tuvo lugar en una cafetería insólita. En cuanto cruzaron el umbral de la puerta la escena que percibieron las detuvo. Era un local pobremente iluminado, casi lúgubre, al que se accedía tras descorrer unas tupidas cortinas de oscuro terciopelo, de un color indefinible en la penumbra del local. Su primer contacto con la realidad de la cafetería fue una barra semicircular situada cerca de la entrada y enmarcada por una sucesión de hombres sentados en torno a ella, caras macilentas, cuerpos de aspecto chocante, impasibles, de edades variadas e indefinidas, de fisonomía de película*

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)

de suspense sujetando sus bebidas o apoyándolas sobre su particular espacio protegido de la barra. Como los Mosqueteros, todos para uno (explicaría más tarde Elisa), los hombres se volvieron mecánicamente hacia ellas, flanqueándoles la entrada con sus miradas.

La indecisión de Elisa y Amélie de dar un paso hacia delante ante lo que les pareció un club de alterne, fue resuelta por la firmeza con que Lola se adentraba en dirección a esa colección de mesas vacías pegadas a las paredes y contorneando una mesa de billar desamparada en su abandono bajo una lámpara apagada en forma de campana. La única mujer del café, la camarera que salió a recibirlas desde el interior del semicírculo, no desentonaba. Era posiblemente la dueña del local. Bajita, de mediana edad, cabello recogido en un peinado anticuado, envuelta en un ajustado y corto vestido drapeado de brillante terciopelo morado, medias caladas con dibujos que mostraban trozos de pierna en un diseño simétrico de huecos ovalados que hacían más extravagantes sus zapatos de fino tacón. Era como una aparición que llegaba de otro mundo, de otro tiempo, para acomodarlas y tomar nota de su pedido, asumiendo con maneras delicadas la seriedad respetuosa que su vestuario contradecía.

Café el Viejo Reloj. Un reloj que se había detenido en el tiempo, que no marcaba horas sino instantes de emociones que impregnan y se quedan dentro, manteniendo la vida en suspense.

–Estoy segura de que nos va a suceder algo –dijo Elisa presa de intuiciones tras ojear el Café el Viejo Reloj, con ese minúsculo reloj antiguo de exquisita porcelana de Delft bajo el que se habían sentado.

Y sucedió repentinamente, como si ese algo las estuviera esperando." (Sanz, 2008: 159-60)

Su apacible y ensoñadora vida de estudiante se ve alterada cuando conoce a Filip, un profesor belga de español. Con él despierta de lo que, hasta entonces, había sido el sueño de Amberes. Filip le remueve los sentimientos que estaban dormidos en lo que parecía un remoto lugar, aunque dentro de ella, y así el viaje físico se interioriza, y revivimos con ella su descubrimiento de sí misma, de sus potencialidades, de su imaginación para vivir y crear historias.

Lo llamativo es que con Filip Elisa se comunica básicamente en español, si bien en ambos este hecho lingüístico va a estar muy presente en su forma de relacionarse. Pero Filip, además de ayudarla a profundizar en el mundo belga, la ayuda a profundizar, sin proponérselo, sin ser consciente de

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)

ello, en el propio mundo interior de Elisa. Y eso, como no podía ser de otro modo, lo hace en español.

A través de Filip, nuestra Elisa, por una parte, se reconcilia con su forma de ser española, con esas raíces familiares y culturales a las que no había aprendido a considerar importantes mientras estuvo en España, en Soria. Por otro lado, junto a Filip comienza a sentir plenamente el vacío que le causa su relación emocional con su novio, Andrés. A pesar de que aparentemente comparte con éste idéntica cultura, idéntica lengua, el mundo de Andrés ahora le resulta extraño. En contacto con Filip, Elisa ve a su novio español como una especie de extranjero o inmigrante inadaptado en su vida.

Por ello, el paso de Elisa por la ciudad belga se convierte en un peldaño decisivo en el proceso de maduración psicológica y sexual de la joven ingenua y soñadora que inició un viaje en busca de experiencias exóticas y terminó, como su propio viaje, como su sueño, encontrándose a sí misma. Es por tanto, un *Bildungsroman*, una novela de educación o aprendizaje, que retrata la transición de la niñez a la vida adulta. Pero ése es sólo el final de la estancia Erasmus. El final de la novela es otro.

Cuando a principios de marzo de 2002 yo misma partía para Amberes con una beca de movilidad de profesorado de dos semanas no era consciente de que, a mi regreso, algo iba a cambiar en mi vida. Amberes también me resultó una experiencia. Hasta entonces había tenido contacto con alumnos Erasmus, ya fuera los del extranjero que acudían a mis clases, o bien mis propios alumnos que iban a Amberes. Pero fue, como decía, mi experiencia personal como profesora de alumnos Erasmus en Amberes lo que a mi regreso me proporcionó, sin buscarlo, el material básico con que escribir *El final del viaje*.

Sucedió dos años más tarde. Pensé en escribir un relato breve sobre una joven entusiasta que parte a un viaje muy soñado y se enfrenta a una situación absolutamente inesperada. ¿Y por qué no elegir una alumna Erasmus? Parecía apropiado. Y entonces el relato, que comenzaba con la frase "Andrés no estaba en la estación", no se quiso terminar en unas cuantas páginas y llegar de forma abrupta al final. Se fue extendiendo y extendiendo porque cada día creaba una nueva situación y en ella aparecían nuevos personajes y cada nuevo personaje quería un espacio para él, un poco de protagonismo en esta historia, y me presentaban a amigos que salían de mi cabeza como si siempre hubieran estado dentro esperando su momento, y me arrastraban con su sentido del humor, con sus estados de ánimo, su conversación, sus ilusiones, sus miedos, sus risas y desventuras. Cada personaje nacía, desde el primer momento, con un rasgo característico de su personalidad, una peculiaridad, que le haría ser quien es y cómo es a lo largo

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)

de la novela. Y así se gestó *El final del viaje*, escribiendo cuando podía, a ratos muy pequeños, una historia que se desarrollaba y se creaba en mi mente cada vez que me sentaba a escribir.

No me resultó complicado crear personajes, ni narrar la experiencia de una serie de jóvenes que se conocen y conviven en Amberes mientras disfrutan de una beca Erasmus. Como muchos de los personajes de mi novela, mi vida se mueve en el entorno académico de las lenguas extranjeras y de los viajes a otros países. Así que, con el hilo argumental trazado, sólo era cuestión de elegir personalidades para crear personajes y el abanico de estudiantes que se abría ante mí era amplio. Siendo Amberes uno de los centros de destino de mis propios alumnos, estos me mantenían ligeramente al corriente de sus vidas allí. No se explicaban con detalle; tampoco hacía falta. Mi charla con cada uno podría reducirse a cinco minutos, o a unas cuantas líneas, pero había algo que todos tenían en común: el cómo les afectaba el hecho de haber conocido nuevos lugares, nuevas gentes, nuevas culturas, el haber adquirido cierta independencia familiar o el haber tenido que aprender a manejarse por sí mismos. Además, casi ningún estudiante va solo, sino en grupo más o menos compacto, y, cuando llegan al país de destino, comienzan por asociarse con otros compatriotas hasta que, hacia la mitad o al final de su estancia, rompen ese vínculo de dependencia cuando conocen a alguien fuera de su círculo. En definitiva, a su vuelta todos coinciden en que les ha resultado una experiencia única que ha marcado sus vidas, para bien y para mal, según los casos.

¿Y quién no ha tenido una experiencia similar de la que decimos que en nuestra vida ha habido un antes y un después? Esto es lo que estaba en mi mente cuando comencé *El final del viaje*.

El punto de partida era el de esa joven soriana que alzaba su primer vuelo al extranjero con sobrada ilusión y nula experiencia. Pero, sin que yo como narradora pudiera evitarlo, su propia historia, su energía, su vitalidad, fue acaparando la de los demás, y así se convirtió en la voz a través de la cual escuchamos al resto de personajes, masculinos y femeninos, contagiando, hasta absorberla, la propia voz narrativa. Éste es el motivo, supongo, por el que muchos lectores me han identificado con la protagonista y preguntado si la novela es autobiográfica. La respuesta, obviamente, es no.

A mi entender, *El final del viaje* responde plenamente a la escueta definición de novela que da la Real Academia: una obra literaria en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción de sucesos interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres. *El final del viaje* es fruto de la combinación de mi

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)

experiencia personal como apasionada lectora y viajera, y de mi actividad como profesora e investigadora de literatura, cultura y lengua inglesas.

Mi experiencia lectora y como profesora de literatura en lengua inglesa me ha ayudado a encontrar mi propio estilo a la hora de expresarme, con influencias que reconozco tan variadas como de la inglesa Jane Austen, la neozelandesa Katherine Mansfield, la india Arundathi Roy o el irlandés Oscar Wilde.

Mi experiencia universitaria me ha proporcionado el argumento de esta novela, inspirada en una situación habitual en mi entorno académico: las becas Erasmus de movilidad de profesores y alumnos. En este sentido, no he sido alumna, sino profesora visitante en diversas universidades europeas; no he estado 6 meses, sino 3 semanas, en Amberes.

Si al principio me irritaba el comentario sobre la palabra "autobiografía", en vez de "inspirada en", ahora me halaga. La clave del cambio me llegó de la pluma de Carlos Villar, también profesor universitario y escritor*:*

> „*María Sanz consigue recrear con mucha cercanía las peripecias cotidianas de la protagonista, y permite al lector revivir los avatares de esa irrepetible etapa vital y académica en infinidad de detalles: rincones domésticos o urbanos, geografía y arte de Bélgica, descripciones de personajes característicos y ambientales, etc. Es decir, que el lector que no haya tenido la oportunidad de embarcarse en un intercambio europeo tendrá aquí la posibilidad de vivirlo en cabeza ajena. Tal identificación, que consigue con holgura, es una de las finalidades básicas de la narrativa, por lo que podemos apuntarle este tanto a la autora*" (2009: 86).

Si inspiración fue la primera palabra clave en mi proceso creativo de la novela, *identificación* fue la segunda. Si se produce esa identificación del lector con los personajes descritos, es porque lo mismo me sucedía cuando escribía: me ponía en su piel, asumía sus roles, sus personalidades, en una sintonía, o empatía, total. Reconozco ciertos aspectos de mí en Elisa, en Amélie, en Lola, en Hikmet, en Filip… Cada uno tiene algo de cómo me veo yo, o de cómo quisiera ser, o cómo veo a alguien, cómo los escucho, un poco de lo que me gusta y otro de lo que me disgusta de los demás. Pero todo esto surge de forma inconsciente.

Mientras yo emprendía este viaje imaginario por el nuevo mundo de mi novela en el fondo era una Elisa que se estaba familiarizando con otras realidades, otros países, otras lenguas y culturas en el sentido metafórico de la palabra, siendo ésta una inspiración e identificación de la que sólo fui

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)

consciente cuando comencé a ahondar, *a posteriori*, sobre mi experiencia en el proceso de creación literaria para participar en charlas coloquios sobre mi novela. A medida que escribía, sentía que gran parte de esa historia fingida, inventada, estaba dentro de mí desde hace mucho tiempo esperando su momento, y, sin tener que esforzarme en buscarla, la encontraba con sólo mirar para dentro. Y así escribo, con la mirada puesta dentro y fuera de mí.

Por lo tanto, *El final del viaje* no habla sobre mi: *El final del viaje* soy yo de una manera profunda, en cuanto que estoy detrás de cada palabra escrita, de cada experiencia o sentimiento sugerido, de la visión de la realidad, de los comentarios jocosos o tristes y de los sueños o decepciones que he elegido recrear y producir.

Al final, la beca de estudios de la que disfruta Elisa en Amberes se ha convertido en un viaje con un sentido tan amplio como cada uno quiera entenderlo, con numerosos viajes cruzados: físicos, imaginarios y emocionales, el de muchas experiencias, de muchas ilusiones. En mi caso particular puedo verla como una metáfora de mi propio viaje hacia algo muy deseado: la creación literaria. Un sueño que, como el de mi protagonista Elisa, se hace realidad. Su viaje a Amberes es el mío al mundo de la creación; el salto que ella da de pasar de estudiar idiomas bajo el cobijo paterno a practicarlo en un mundo en el que deberá desenvolverse por sí misma, puedo compararlo con mi paso de enseñar literatura, de hablar sobre lo que escriben los demás, a crear yo misma. Pero cada uno de nosotros, estoy segura, como ha sugerido Carlos Villar, podría identificarse con uno o varios de mis personajes o situaciones, o al menos, con una experiencia de similar índole, un viaje metafórico, que, como todo viaje, como todo sueño, tiene su origen y su final.

Finalmente, quiero cerrar esta intervención con las palabras del consejo editorial de la editorial @becedario: se trata ante todo de una historia intimista que llega directa al corazón del lector. Es emocionante pensar que, en estos terribles momentos de crisis generalizada, de violencia, esta historia sobre estudiantes universitarios que traspasan fronteras y tienen que aprender a vivir por sí mismos es capaz de llegar al corazón de sus lectores. Ésta es, sin duda, la mejor aportación de mi novela, de mi persona. Lo demás pasa a segundo término.

Bibliografía

SANZ, María**,** 2008, *El final del viaje*. Badajoz: Editorial @becedario.

VILLAR FLOR, Carlos, 2009, *Vivir un semestre europeo*, in: *Fábula*, nr. 25, pp. 85-86.

BDD-A28484 © 2018 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:23 UTC)